

posos fueron trasformados en árboles que había cerca de sus sepuleros, y fueron objeto de la veneracion pública.

La conformidad de la fábula con la historia es tan grande y manifiesta como puede serlo la de una copia con su original.

XXI. NIOBE.

Los trabajos de Job y de su familia, despues de todas sus grandes prosperidades, referidas en el libro de la Escritura Santa, intitulado con su mismo nombre, no puede ser una ficcion inventada para insinuar una verdad moral. Se ha reconocido por señales decisivas que es una historia verdadera. El número de circunstancias seguidas, los nombres propios de las personas y del sitio de esta historia, la cita que de ella se hace en otros libros de la misma Escritura¹ para presentarla como un ejemplo de justicia y de paciencia, establecen su verdad; lo que vamos á ver puede servir tambien para confirmarla.

¹ EZEQUIEL, cap. 14, v. 14; TOBIAS, cap. 2, v. 12; *Epístola de Santiago*, cap. 5, v. 11.

Se hizo célebre, hácia los tiempos de Moises, por esta obra, verdadero poema donde se ve que las conversaciones de Job y sus amigos, que forman su mayor parte, están en verso en la lengua original.

Eusebio¹ nos dice que Aristéo, en la Historia de los Judíos, habló de Job como nuestro libro del mismo título; le hace tambien habitante de la Iduméa y descendiente de Esau.

Era difícil que un acontecimiento tan singular, tan trágico y famoso por sí mismo, sucedido en un rey, en una reina y toda su numerosa familia, y cantado en este gran poema, no se difundiera por todos los lugares donde los Israelitas, los Arabes y Fenicios se propagaron.

Muchos siglos despues, los Griegos, apasionados por lo extraordinario, habiendo recibido por la tradicion esta historia, desfigurada por el tiempo y por la diversidad de genios, la llegaron á atribuir á su nacion, la colocaron en sus primeros tiempos, y con ella compusieron una de sus historias antiguas fabulosas.

Fué su famosa fábula de Niobe (y hacen á es-

¹ *Preparat. evang.*, lib. ix, cap. 23.

ta ¹, sin embargo, originaria de la Lidia, en el Asia-Menor), hermana de Pelops, hija de Tántalo, y muger de Amphion, uno de los primeros reyes de Tebas. Se conoce en ella la verdadera historia de Job, su original: ambos monumentos tan semejantes como ilustres de prosperidades grandes, seguidos de las mas terribles adversidades.

El nombre de Niobé, que es el de la fábula, es desde luego un testimonio que admira y tiene algo de convincente. Los Griegos, segun su costumbre de conservar la semejanza ó la significacion de los nombres en las historias que han tomado de naciones mas antiguas que ellos, han compuesto este nombre de dos palabras griegas que no quieren decir otra cosa que la muger de Job; *Nuos*, es decir, *esposa*, á lo que han añadido el mismo nombre de *Job*, de que se forma *Niobou*, muger de Job (*Nuos Ιαβου*).

El caracter que se ha dado á Niobé es el mismo que el de su original, donde se ve la muger de Job excitando á su marido para que murmurase contra Dios ², y hablando (como se lo re-

¹ *Metamorphos.*, lib. VI; *Hyg.*, fáb. 9; Homero y todos los mytologistas.

² Job, cap. 2, v. 9.

prende él mismo) cual una insensata ó una furiosa ¹. Estas son las señas mismas que representan á Niobé impía, arrebatada y blasfema contra los dioses.

Segun el testimonio de Dios mismo no era Job malvado ni menos impio; pero como los juicios de los hombres son muchas veces injustos y precipitados, la impresion de la envidia por su grandeza pasada, y la vista de sus padecimientos presentes induce á sus mismos amigos á pronunciarse contra él; algunos de sus discursos los autorizan en algun modo. Su muger, menos dueña de sus prontos, iba mas lejos que él: pero al fin le hicieron pasar por un malvado, impio, soberbio en sus prosperidades. Asi representa tambien la fábula á Amphion.

Los caracteres y señas particulares de blasfemias é impiedades son las mismas en la fábula y en la historia.

Se adoptó la semejanza hasta en sus familias y ascendientes. Job, segun la mas comun opinion, descendia de Esau, raza maldita por Dios, cuyo nombre significa *aborrecido* y *detestado*. Es bien

¹ Job, cap. 2, v. 9.

conocido de todos cuan impia y odiada de los dioses era la raza de Tántalo.

La tierra de Hus, país de Job estaba en la Idumea y en la Arabia. Ella fué la porcion y la morada de Esau, que se habia casado con mugeres cananeas contra la voluntad de su padre. Los Idumeos, ó Nabateenos, dice Estrabon⁴, son pueblos de la Arabia Petrea. Dice tambien que Amfion; antes de reinar en Tebas, habitaba en una ciudad pequeña de la Beocia llamada *Copes*, que es el nombre de un lugar de Arabia llamado *Copar* por Tolomeo.

Se le llama grande á Job (cap. 4) entre los Orientales; se le representa (en el cap. 29) presidente de los juicios, sentado en un trono, puesto en la plaza pública, custodiado como un rey de una gran guardia, y sin atravesarse los jóvenes, los ancianos ni el mismo príncipe á sentarse en su presencia. Luego era rey: La fábula hace rey poderoso á Amfion marido de Niobé.

La historia y la fábula pintaron con los mismos colores la reputacion y prosperidades de ambos príncipes: ricos, poderosos, respetados, temidos, admirados, y que lograban cuanto ape-

⁴ *Geografía*, lib. xvi, cap. 5 y 8, y lib. ix.

tecian; felices sobre todo por una grande y floreciente familia, pero mas célebres despues por sus muchas adversidades.

La fábula copió en el retrato de Amfion, el juicio que los amigos de Job formaban de él. Ha seguido las ideas que presentaban las reconvencciones con que le aflijan, fundadas en apariencia en algunos de sus discursos, como lo hemos observado. Sofar (cap. 11), uno de ellos, le trata de soberbio, lleno de iniquidad, de corazon endurecido, que deseaba ser independiente de Dios, Elifaz (cap. 15), le acusa de haberse sublevado contra Dios, de no temerle, blasfemarle, igualarse á él, y de haber levantado el brazo contra el Todo-Poderoso. Reitera sus acusaciones y las agrava (cap. 20, 22, 34 y 35) imputándole toda especie de crímenes é impiedades.

Es verdad que estas opiniones de los amigos y de los de todo el país de Job acerca de él, eran injustos é infundados, pues se formaban sobre la falsa idea de que Dios no aflije á los buenos y no castiga sino á los impíos; de donde se concluyó que debia ser muy malo é impío cuando Dios le castigaba con males tan terribles y extraordinarios. No se concebía que Dios afligiese á los justos para ejercitar sus virtudes, darles motivo de

mérito, para dar ellos ejemplos de fuerza y paciencia, y mostrar que principalmente despues de esta vida recompensa él la virtud y castiga los crímenes. La opinion general hacia juzgar asi segun los males aparentes.

Por otra parte las maldiciones lanzadas por Job al dia en que nació y á la noche en que fué concebido¹, los cuidados que toma en justificarse, donde al parecer acusa de injusto á Dios, dan motivo para formarse estos juicios.

No se puede dudar de la impiedad y blasfemias que pronuncia claramente y con furor la muger de Job, hasta exhortar á su marido para que maldijese á Dios tratando la sumision á su voluntad de simpleza y locura; lo que puso á Job en precision de decirle² que habia perdido, no solo la piedad sino el juicio.

La fábula no ha podido hacer mas malos, mas soberbios, mas impios á Niobé ni Amfion; no le ha sido posible poner mas blasfemias en boca de ambos, ni mas insolencia en su corazon contra sus dioses.

¹ *Pereat dies in qua natus sum, et nox in qua dictum est: Conceptus est homo.* JOB, cap. 3, v. 3.

² *Quasi una de stultis mulieribus locuta es.* JOB, cap. 2, v. 10.

Y como la muger de Job parece mas culpable que su marido, la fábula conservó esta distincion; ha cargado á Niobé mucho mas que á su marido con arrebatos impíos y blasfemias que merecieron la indignacion de los dioses, y que fueron castigadas por calamidades; cuya fama excedió á la de sus prosperidades pasadas.

Estas imprecaciones, estas maldiciones de Niobé contra Latona, Apolo y Diana, el arrebato con que trata de vituperar y abolir el culto que se les daba¹, donde se hallan rasgos tan singulares, son copias exactas de los que se notan en la historia de Job; su semejanza perfecta, que no puede ser efecto del acaso, hace ver que se sacaron de ella.

Job deseaba la destruccion del dia de su nacimiento² y de la noche en que fué concebido: « nose cuenta con la Luna que se dejó ver en ella: que lejos de ser honrada se olvide, oscurecida y maldita; quede sola y desolada; nadie haga su elogio, y nunca la bendiga. » Despues de invitar á todo el mundo en general á maldecir este dia y esta noche, une particularmente sus sen-

¹ OVID., *Melamorphos.*, lib. vi.

² *Dies ille vertatur in tenebras,* etc. JOB, cap. 3, v. 3 et seq.

timientos é imprecaciones con las de ciertos pueblos que aborrecen el sol, y que abominan de este astro, y tiran contra él flechas para oscurecerle, ya que no pueden destruirle. Los exhorta para que redoblen unidos á él sus imprecaciones contra el Sol y la Luna.

Este es el sentido natural y único de este verso 8, en estos términos¹: *Los que tienen resuelto provocar y atacar á Leviatan, maldigan á la Luna como maldigan al Sol.* Este sentido tiene adoptado el padre Calmet en su comentario sabio sobre el libro de Job y sobre los otros libros del antiguo Testamento; y los que no le han advertido se verán obligados á confesar que no hay ninguno.

Para comprenderle se debe saber que algunos habitantes de la Etiopia y del alto Egipto donde estaba la ciudad de Tentiro, no pudiendo sufrir los ardores del Sol, que los abrasaba, nada odiaban mas que este astro; le detestan, vomitando contra él todas las injurias é imprecaciones que puede sujerir la rabia, tan luego como le ven aparecer en su horizonte. Estos pueblos eran

¹ *Maledicant ei qui maledicunt diei, qui parati sunt suscitare Leviathan.* JOB, cap. 5, v. 8.

conocidos y se distinguian por este uso de enfurecerse contra el Sol. Esto nos lo dicen Heródoto, Plinio y Estrabon¹.

Estos mismos habitantes de Tentiro, muy lejos de tener miedo de los crocodilos, de que su país está lleno, los buscan², los persiguen, matan y comen; los crocodilos son los que los temen. A esto alude el verso 14 del salmo 73, *Habeis quebrantado las cabezas de los dragones, y los entregasteis á los pueblos de Etiopia para su alimento.*

Es finalmente tan conocido que el nombre de *Leviatan* significa una ballena y toda especie de monstruos marinos; se halla designado con este nombre en muchos lugares de la Escritura y en el mismo libro de Job, como *Behemot* es el elefante³. Este es el sentido de este verso donde Job dice: *los pueblos que han acostumbrado y que no*

¹ HERODOT., lib. IV; PLINIUS, lib. V, cap. 8; STRABON, lib. XVII, cap. 15.

² *Tentyrita crocodillos contemptu et temeritate superant.* PLINIUS, lib. VIII, cap. 25, y lib. XXVIII, cap. 5; HERODOT., lib. II, cap. 60; SENECA, *De Quest. natural.*, lib. IV, cap. 2; ESTRABON, lib. XVII; SOLIN POLYHISTOR, cap. 55, *De Egypto et de Crocodillis.*

³ JOB, cap. 40, v. 10 y 20.

han temido atacar á los crocodilos, aquellos monstruos marinos, y que acostumbran maldecir al Sol, se unan conmigo para vomitar contra él nuestras maldiciones é imprecaciones contra este astro y contra la Luna.

Job da tambien á la fábula otro rasgo bien notable, cuando detesta el uso de los pueblos que adoraban al Sol y la Luna¹, y todo el culto de estos astros, establecido ya en el Oriente y en la Siria. « Protesta que ha estado siempre muy distante de sacrificar y dar alguna señal de veneracion religiosa á estos astros, como hacian los que besaban su mano derecha² cuando le veian salir; » lo que califica la mas grande impiedad³.

En una vision de Ezequiel (cap. 8, v. 16), ciertos hombres volvian la espalda al templo, y mirando al oriente adoraban el Sol cuando salia; haciase esto llevando la mano derecha á la boca. Plinio (lib. xxviii, cap. 1) dice: « Cuando

¹ *Si vidi solem cum fulgeret, et lunam incendientem clarere.* JOB, cap. 31, v. 26.

² *Et letatum est in abscondito cor meum, et osculatus sum manum meam ore meo.* JOB, cap. 31, v. 27.

³ *Quæ est iniquitas maxima.* JOB, cap. 31, v. 28.

« queremos adorar llevamos la mano derecha á la boca, y la besamos. »

La fábula no ha podido añadir nada á estas imprecaciones contra el Sol y la Luna, adorados particularmente por estos pueblos, y no pudo tomar de otra parte las que puso en boca de Niobé¹, con sus arrebatos para vituperar y destruir el culto de estos dos astros. Lo mismo es el original y la copia.

Los castigos y pérdidas se parecen tambien en uno y en otro. Job tenia siete hijos y tres hijas en lo cual consistia su gran fuerza y la mayor parte de sus prosperidades. Este fué tambien el golpe que le abatió. Un viento impetuoso que se levantó hácia el desierto, suscitado por el demonio, á quien Dios habia dado licencia, desquició y abatió hasta los cimientos la casa en que se habian reunido sus hijos (cap. 1, v. 16 y 19), y todos murieron.

El mayor motivo de orgullo de Niobé y Amfion en toda su prosperidad, era su numerosa familia, que tambien se dice ordinariamente fué

.... Cur colitur Latona per aras?

Ite sacris, properate sacris, laurumque capillis.

Ponite.

OVID., *Metamorphos.*, lib. vi, v. 171 y 201.

de siete hijos y siete hijas¹; Homero no cuenta sin embargo mas que seis hijos y seis hijas; otros autores hacen desigual el número, y no cuentan mas que tres hijas. Aulo-Gelio² ha hecho un capítulo expreso de las variaciones de la fábula sobre el número de estos hijos, donde dice que, en los poetas griegos, sorprenden hasta ridiculizarse.

En todos los autores estos hijos fueron muertos á un mismo tiempo y en un mismo lugar, heridos ó muertos con las flechas de Apolo y Diana sin que se librase uno solo.

Despues de estos terribles accidentes de Job, cuando se le reunieron sus amigos, lloraron, gritaron, rasgaron sus vestidos; y se cubrieron la cabeza de polvo, despues se mantuvieron siete dias con sus noches sentados, sin abrir alguno de ellos la boca para dirigirle una palabra de consuelo (cap. 2, v. 13). Era duelo donde le lloraban como muerto; despues de cuyo tiempo tomaron la palabra,

¹ *Noches Alicas*, lib. xx, cap. 7.

² *Natas adjice septem,*

Et totidem juvenes.

OVID., *Metamorphos.*, v. 182.

*El Tantalís hæc ipsa, hæc bis septem pignora eodem
Ventre tulit.*

ANTIPATER, *poet. græc.*

Por tanto en la fábula, despues de la muerte de los hijos de Amfion y Niobé, Júpiter volvió por el tiempo de nueve dias á los hombres de las cercanías como muertos, sin habla y sin movimiento. Homero¹ dice que los trasformó en piedras, para solemnizar este duelo durante el espacio de nueve dias, tiempo que se acostumbraba emplear en gemir y llorar antes de enterrar los muertos; y que despues de estos dias recobraron la vida y la forma humana, para cumplir los últimos deberes con estas víctimas de la cólera de los dioses.

La historia, despues de las maldiciones pronunciadas por la muger de Job (cap. 2) no hace mencion de que hubiese vuelto á decir nada ni de que se dejase ver; y la fábula finge que Niobé fué trasformada en una estatua de marmol. Todos los autores han pensado, como Ciceron² que se presenta petrificada, porque se volvió muda y como inmovil en fuerza de sus penas. Por esto la fábula fingió á Hecuba trasformada en perra, á causa de sus arrebatos furiosos y continuos. El cambio de la muger de Loth en estatua de sal pa-

¹ Al fin de la *Iliada*, lib. xxiv.

² *Niobe fingitur lapidea, propter æternum. credo, in luctu silentium.* CICER., *Tusculan.*, lib. iii, cap. 65.

rece como que dió la idea de esta metamórfosis de Niobé en estatua de piedra.

Se puede añadir á estas conformidades una conjetura que no parecerá mal fundada. Si consideramos los elogios que de Job hace su historia, hallaremos nuevas señales propias y singulares que caracterizan á Amfion en la fábula. Los poetas cantaron que amansaba los leones y los tigres; que por la suavidad de su canto hacía mover las rocas y las llevaba tras de sí, y que había edificado ciudades al son de su lira¹. Se ha comprendido bien que este language figurado significaba que había traído hombres salvajes á la vida civilizada, que había morigerado sus hábitos y sometido á las reglas de la justicia; que los había enseñado á vivir en sociedad y á socorrerse mutuamente; en fin los había hecho respetar y guardar las leyes de la humanidad.

Estas mismas eran las ocupaciones de Job, se-

*Dictus et Amphion, Thebanæ conditor arcis,
Saxa movere sono testitudinis, et prece blandâ
Ducere quò vellet. Fuit hæc sapientia quondam,
Publica privatis se cernere, sacra profanis,
Concubitu prohibere vago, dare jura maritis
Oppida moliri, leges incidere ligno.*

HORAT. *Art. poetic.* v. 594 et seq.

gun lo hemos visto en su historia. Ella nos le representa presidente de un tribunal á la puerta de la ciudad; los grandes y los principes, los jóvenes colocados á lo lejos por respeto y los ancianos de pié, que le oían y le admiraban. Todos miraban sus palabras y sus juicios como el rocío que baja del cielo (cap. 29); socorria, sostenía, y amparaba á los abandonados y á punto de perecer. Era vista para los ciegos, pies para los cojos, mano para los mancos, lengua para los mudos. A todos distribuía su sabiduría, y les hacía conocer, amar y observar la justicia.

Se dice aun de él expresamente, que conservaba y arreglaba el regocijo público por el sonido y melodia de sus instrumentos músicos (cap. 50, v. 51), que se cambiaron en lamentos á vista del exceso de males que sufrió. Sea, pues, que se mire el sentido propio ó el figurado de la fábula, se halla en la historia de Job el fundamento de todas las maravillas que ha contado de Amfion.

Cuando se leen estas bellas reflexiones de Séneca sobre las adversidades de los buenos¹:

*Ecce spectaculum dignum ad quod respiciat intentus
operi suo Deus; ecce par Deo dignum: vir fortis cum malâ
fortunâ compositus; non video quid habeat in terris Jupiter
pulchrius. SENECA, lib. De Divinâ Providentiâ.*

« Vé aquí un espectáculo que merece la atención de Dios sobre su obra, vé aquí un combate digno del mismo Dios : un hombre animoso en lucha con la mala fortuna ; no concibo que se pueda ver nada mas hermoso sobre la tierra, etc. » ¿No se inclina uno á juzgar que este pensamiento es una copia ó comentario del primero y segundo capítulo del libro de Job, donde Dios, en la celestial asamblea de su corte, parece que excita en cierto modo el zelo del demonio contra Job, y que le abandona todos los bienes de este santo hombre cuya virtud quiere ejercer y hacer brillar, probada ya en el uso que hizo de su prosperidad? Reprende despues á este cruel adversario por su debilidad y le entrega ademas el cuerpo de su atleta. Despues de lo cual presenta placentero el espectáculo de este heroe victorioso en el muladar de todas las adversidades con que habia permitido se le molestara ; le corona de gloria pronunciando que Job no ha pecado, que siempre se ha mantenido justo é imperturbable en el combate, y logra por su intercesion el perdon de sus amigos.

XXII. FAETON.

Se hace comunmente á Faeton, hijo del Sol ; algunos autores, como Hesiodo en la genealogía de los dioses, despues de él Pausanias en los Aticos, é Higín en sus fábulas, lo hacen hijo de la Aurora y nieto del Sol, es tambien un nombre ó un epíteto del Sol mismo *. Por tanto las fábulas varían alejándose de la unidad de la historia que desfigurán. Cuando en esta fábula célebre se lee, que Faeton, por haber querido guiar el carro del Sol su padre, ó abuelo, fué abrasado por un rayo de Júpiter, y que en medio de un grande incendio que causó, fué precipitado al Eridan, se concibe fácilmente que los poetas han querido enseñar por este ejemplo, cuan peligrosos y perniciosos son los proyectos temerarios de la ambicion, á los que se entregan á ellos, y muchas veces á bastantes otros que arrastran y envuelven en sus ruinas. Se ve esto en las emblemas de Alciato, donde se trata de insinuar esta moral (número 56) ; pero no podria comprenderse que una ficcion tan extravagante haya podido imaginarse

* *Quem dixerit Phœneta. OBPHEUS. in Himnis.*